

Se transforma la enseñanza contable



“La contabilidad implica ahora un análisis. Con la globalización, es el primer lenguaje a nivel mundial: se habla contabilidad igual en todas partes del mundo”.

Con más de 30 años de labor docente en la Universidad de Monterrey, Humberto Márquez González, recientemente nombrado profesor Emérito de la División de Negocios, ha visto desfilar fuera del aula diferentes etapas institucionales y dentro de ella, cambios sustanciales en la enseñanza y la práctica de la contabilidad.

—
“La contabilidad implica ahora un análisis. Con la globalización, es el primer lenguaje a nivel mundial: se habla contabilidad igual en todas partes del mundo”, estableció el catedrático, mientras dejó en claro que en épocas pasadas se trataba de aprenderse de memoria determinadas normas y cada país tenía las suyas.

Márquez González fue director del Departamento de Contabilidad por varios años y ha sido parte fundamental en el proceso de formación de diversas generaciones. Ha impartido las materias de **Introducción a las finanzas, Seminario de contabilidad financiera, Seminario de contabilidad administrativa** y **Contabilidad avanzada**, para nivel profesional, y **Contabilidad administrativa**, para posgrado.

El contador público advirtió que en su larga travesía en la enseñanza de la contabilidad, ha habido muchos cambios.

“En una etapa muy antigua, realmente no era contabilidad lo que se ensañaba, sino ‘teneduría de libros’ y se aprendía con base en

imitar al profesor. Nadie se atrevía a preguntar nada, uno tenía que machetearse, aprenderse de memoria todo”, describió.

Actualmente, subrayó, el aprendizaje se basa en razonar. Por ejemplo, en la materia de Contabilidad financiera se interpretan las normas a nivel mundial y no como en tiempos pasados la de cada país, porque se hablaba de una panameña, otra mexicana y otra estadounidense.

“Ahora, primero se presentan las necesidades que tiene la empresa, los problemas a los que se enfrenta y cómo la contabilidad administrativa puede ayudar a los administradores a tomar decisiones inteligentes y razonables”, explicó.

En las aulas, el estudiante es evaluado a partir de casos en los que no se sabe cuál es la respuesta correcta, aunque tiene que llegar a ella y no solamente presentando una cantidad, sino además justificando sobre qué norma está basando su respuesta.

Después de tres décadas frente a grupos de alumnos, Márquez González ha aprendido a enfrentar como un desafío cada cambio en planes de estudios, en modelos educativos, en prácticas profesionales o en reestructuras organizacionales.

“Todo cambio implica una tensión: cambios de rector, de director, de compañeros de trabajo e incluso cambios de cubículos. Hubo un tiempo en el que recorrí todos los pisos del edificio de maestros”, relató.

El profesor cuenta entre sus logros principales desempeñarse como asesor en los Proyectos de Evaluación Final, pues dijo que aunque el mérito sea de los propios alumnos es una satisfacción haberlos acompañado.